

“El sueño de Gramsci aún vive, 80 años anhelando el cambio”

Jhoana Castellanos

Liliana Guerrero

Yenny Hormaza

Carlos López

Maestranter Octava Cohorte Grupo Dos

Maestría en Pedagogía

Universidad Mariana

Resumen

Aquí se expone en parte los pensamientos de Antonio Gramsci, encaminados hacia las brechas que han detenido la transformación y el retardo de las posibilidades del cambio social; las cuales profundiza en sus conceptos sobre: hegemonía, cultura, análisis de las clases y la transformación de la ideología, a través de las oportunidades desperdiciadas que se dan en la educación y la fuerte influencia de la religión en el desarrollo social. Hablar de las contribuciones del escrito “cuadernos de la cárcel”, es hablar de la lucha hacia un cambio social que signifique equidad, justicia social y democratización de la sociedad, además de reflexionar sobre la hegemonía cultural, como una sociedad aparentemente libre y diversa, pero que es dominada por las clases sociales.

Palabras clave: cultura, cambio ideológico, educación, hegemonía.

Introducción

Para hablar de Antonio Gramsci, es necesario ubicar a este personaje en el contexto histórico y social que atravesaba su país natal, Italia. Antonio nace en la isla de Cerdeña en 1891, en el seno de una familia humilde, pero esa situación sumada a sus problemas de salud no fue impedimento para que continuara con sus estudios de pregrado en la Universidad de Turín (1911). Aunque Gramsci, no culminó sus estudios superiores, su experiencia como estudiante de la universidad, le permitieron conocer y adentrarse en la vida política y lo convirtieron así, en un periodista de la revista *Avanti* y posteriormente, de la revista *L'ordine Nuovo* (el orden nuevo - reseña semanal de cultura socialista) fundada por él, en colaboración con Palmiro Togliatti y otros compañeros.

Sus antecedentes indican claramente que desde muy joven, Gramsci comienza a participar activamente dentro del partido socialista, involucrándose de lleno en los conflictos sociales de la época, que se desatan por la represión social a causa de la

industrialización. A raíz de todos estos sucesos participó en los consejos de fábrica de Turín (1919 – 1920), que se generaron por los conflictos entre obreros y patrones por cuestiones de horario. Un año después de estos consejos, en 1921 Gramsci, forma la base del partido comunista italiano (PCI) y en ese momento también se empieza a gestar el fascismo, situación que afecta directamente a Gramsci, ya que es arrestado en 1926 y sentenciado a 20 años de cárcel. No obstante, la intención del partido fascista en cabeza de Mussolini, de silenciar a Gramsci, mediante su confinamiento y aislamiento no se hace realidad, puesto que él, continúa haciendo un análisis histórico y político de Italia, a través de la redacción de más de 30 cuadernos, llamados los cuadernos de la cárcel.

En estos cuadernos, Gramsci aborda muchos temas complejos como: las relaciones de poder, la política, la hegemonía, la cultura y la educación. Para él, es indiscutiblemente a través de una pedagogía crítica que se desarrollan los procesos de transformación y que en dichos procesos deben incluirse a la clase obrera, lo cual conduce a otro concepto introducido luego por Paulo Freire, el de la “educación popular”.

Gramsci, por el carácter revolucionario, consideró que la educación no puede estar separada de la política, razón por la cual, la educación tendrá como propósito, el formar personas críticas y reflexivas, porque los cambios y transformaciones deben nacer de las bases sociales y no de la elite. Esta será la única manera de lograr cambios tangibles en el ámbito social, político y cultural de cualquier sociedad.

Hegemonía y el cambio ideológico

En 1919, Lenin y Plejanov, adoptan el término hegemonía, basándose en conceptos como “conducir o ser guía” y estableciendo el concepto como “El papel central que juega una clase social en una alianza de clases”. A partir de aquí Antonio Gramsci, retoma conceptos como hegemonía, bloque hegemónico y el énfasis en los aspectos culturales de la sociedad, quien define a la hegemonía como “el **poder** adicional que goza el grupo dominante para hacer coincidir sus intereses con el interés general” es decir, se puede interpretar la hegemonía como una manifestación de poder, que se traduce en todas las formas de vida, si se habla del poder económico se interpreta que quien tiene dinero tiene el poder y puede cumplir con esquemas esenciales de vida, como poder educarse. El concepto de “poder” es retomado de las reflexiones de Lenin, quien expresa que éste no es una cosa “sino relaciones”, así pues se redefine “el poder” como la capacidad o fuerza de hacer alguna cosa, también llamada “**coerción**”; además se establece el concepto de “autoridad” que lo define, como lo que “me es dado, reconocido, conferido por otros, la autoridad inspira respeto y confianza; lo que conlleva al sentido de **persuasión**”; estos conceptos son elementos importantes, que definen la existencia y reproducción del estado como tal. Gramsci, expresa que la hegemonía, equivale a la cultura que incluye poder, jerarquía e influencia, que es una lucha o confrontación que

se ejerce y que hay que renovarla y defenderla, es decir no es pasiva, que direcciona de manera intelectual y moral, que se une a la cultura como integrante básico de justicia social.

Para Gramsci, el sistema escolar tiene una conexión establecida con la hegemonía y con las demás organizaciones culturales, que actúan en la sociedad civil; uno de los elementos de hegemonía es una clase social y esto constituyó el hilo conductor en la elaboración de los *“Cuadernos de la Cárcel”*. Según su pensamiento, para el logro de hegemonía, es importante el papel que desempeñan los intelectuales, quienes son los agentes sociales de afianzamiento u organización social; el escritor afirma:

El modo de ser del nuevo intelectual ya no puede consistir en la elocuencia motora, exterior y momentánea, de los afectos y de las pasiones, sino que el intelectual aparece insertado activamente en la vida práctica, como constructor, organizador, persuasivo permanente, no como simple orador. (Gramsci, s.f., s.p.).

Pero su verdadero ideal, es eliminar la división que existe entre intelectuales y las masas, entre dirigentes y dirigidos. De ahí la importancia de la educación, la cual desempeña una función trascendente y necesaria en la formación de los individuos y que pretende llevar a la transformación de esquemas mentales frente al concepto de cultura; éste constituye un elemento básico del socialismo, pues debe integrar una concepción integral de la vida que comprenda no sólo la organización política sino también la organización del saber a través de la actividad cultural.

Gramsci expresa que, “toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de permeación de ideas” (p. 40). La hegemonía expresa la conciencia y los valores organizados, los cuales son dominantes en un proceso social, la “ideología” es un mecanismo utilizado para que el proletario no se dé cuenta de su situación, la educación debe contribuir a este cambio ideológico, como lo retoma el escritor según los postulados de Marx, quien propone que los proletarios puedan descubrir su condición de clase y puedan desarrollar procesos educativos para que puedan contrarrestar los intereses de elite. El papel ideológico, en los procesos de cambio social, abre el camino a la reflexión sobre el papel transformador de los sistemas escolares, las organizaciones culturales que actúan en la sociedad civil y es uno de los factores de hegemonía de una clase social; la educación ha de ir unida a la idea de transformación social, que forma sujetos sociales, capaces de pensar en su acción y sus propias estructuras; procesos humanos identitarios, como lo expresaba él en sus afirmaciones “El valor de los hechos culturales como conformadores del hombre en la creación de su propia historia”. El escritor refiere a la religión como un factor moralizador de la vida social, la cual es ejercida como un mecanismo de control social, de dominación de clase y de dominio del individuo que no le permiten trascender en la sociedad. Además, sostiene que un individuo social debe ser capaz de estructurar la construcción ideológica de la sociedad alrededor de un sistema cultural, basados en el

sentido común, como instrumento de dominación de clase. Finalmente, el escritor reflexiona sobre la supremacía de un grupo social que se manifiesta de dos modos; uno como el dominio y otro como la dirección intelectual y moral, definiendo a la “sociedad civil” como un espacio de la ideología, el marco donde se produce la hegemonía, una organización o sistema de relaciones sociales con unas normas en funcionamiento.

Planteamientos de A. Gramsci sobre el proceso de conocimiento humano

Gramsci, relaciona el conocimiento con el análisis del contexto social de las ideas, idealizando el pensamiento y transformando la teoría del conocimiento, como una teoría de la ideología donde la totalidad de los fenómenos sociales, culturales y políticos se encuentra finalmente subordinada al criterio de la “conciencia crítica” de las clases obreras, la cual es desarrollada en el momento ascendente hacia una hegemonía política y la sociología del conocimiento se transforma en una forma de conciencia crítica, que su validez reside en su función ideológica de organizar intelectualmente la experiencia de las clases obreras.

Además, comparte el principio de Marx, de la determinación social del conocimiento, donde las ideas no se crean en forma independiente sino por la relación de las condiciones socio – económicas, culturales y políticas; asume que todo pensamiento es ideológico, donde las ciencias están ligadas a las necesidades y a las actividades que desarrolla el hombre, por tanto la realidad y el conocimiento van cambiando continuamente, de manera objetiva de forma histórica y humanizada. Enseñando que el pensamiento crítico es una investigación continua, que permite desarrollar la conciencia de las masas que los lleve al control de sus vidas y de la sociedad.

Introduce un nuevo concepto “El Intelectual Orgánico”, en el cual identifica que todos los hombres son intelectuales en diferentes aspectos y actividades, pero la sociedad no los reconoce; asume que un grupo social dominante, educa al ser humano para ser participe activo en el desarrollo histórico, político y cultural bajo una educación intelectual obrera.

Otro elemento fundamental, es la hegemonía política, como resultado de la relación dialéctica de los intelectuales y las masas, donde las primeras tratan de dominar a las segundas, esta relación conlleva a distinción de clases y una transformación intelectual en la sociedad y el desarrollo político de las clases obreras, en última instancia, es siempre una forma de desarrollo cultural. Es decir, la actividad política tiene como objetivo la creación de nuevas formas culturales.

Se puede concluir que, el desarrollo de la teoría del conocimiento es centrado en la situación de los problemas sociales, históricos y políticos y que las perspectivas revolucionarias, en la medida que sus funciones prácticas estén orientadas a la modificación de existencia social y de las estructuras sociales existentes, son bases en el desarrollo del proceso intelectual de la humanidad.